

y pronto llegará el resto de los que han de completar el ejército francés. Aunque en las últimas correspondencias de Europa se ha hablado de la venida de sesenta mil soldados, por ahora no hay noticia mas que de la salida de unos veinte mil, que hará subir á treinta cuando mas, el número de los que van á medir dentro de poco tiempo sus armas con las de los patriotas defensores de la independencia nacional. Por lo demas, el país no debe contar á sus invasores; sean los que fueren, su obligacion es resistir á todo trance, debiendo tener ademas la plena seguridad, de que nunca vendrán bastantes para imponerle la ley, si no se falta á sí mismo.

No será remoto que nuestra próxima revista contenga la noticia de alguna batalla sangrienta. En caso de que así sea, plegue al cielo que sea otra victoria, gloriosa como la del 5 de Mayo, la que tengamos que anunciar.

LA CUESTION EXTRANJERA

México, Noviembre 27 de 1862.

La incomunicacion decretada por el Supremo Gobierno con los puntos ocupados por los invasores, ha sido causa de que no se reciban con oportunidad las noticias traídas por el último paquete llegado á Veracruz. Obligados, pues, á atenernos á las venidas con anterioridad, las comentaremos, como de costumbre, en la parte que se relacionan con los sucesos de México.

Demostrada ya la influencia, tal vez decisiva, que tendria para nuestro país la revolucion italiana, encaminada á la unificación de aquella península, natural es que nos ocupemos de preferencia en el exámen de los acontecimientos que tiendan, ó bien á precipitar, ó bien á contener tal desenlace. El mas grave de todos es, á no dudarlo, el de la obstinada decision del emperador de los franceses, de prolongar indefinidamente la ocupacion de Roma por sus soldados. Esa fuerza extranjera, que pesa como una plancha de hierro sobre la voluntad nacional, está produciendo con su presencia terribles complicaciones para la Italia y para la Francia.

La política de Napoleón III en esta gravísima cuestión, es decir, su política actual, pues ya hemos visto la frecuencia con que la cambia en todo negocio, se encuentra bien expresada en una carta dirigida á su ministro Thouvenel, porque á pesar de tener ese documento la fecha de Mayo, la circunstancia de haberse publicado últimamente en el *Moniteur*, demuestra que no ha cambiado su autor aún de modo de pensar. El arbitrio que propone para el arreglo de las dificultades pendientes, adolece del defecto inherente á los términos medios, en momentos decisivos que exigen resoluciones capitales. Ha pasado ya para la Italia la hora de los paliativos, buenos solamente para ganar tiempo, para aplazar lo que es difícil de resolver. Al extremo á que han llegado ya las cosas, una sola solución es posible: la fuerza de las armas podrá demorarla; pero nada tendrá ya poder bastante para impedir que se efectúe, mas tarde ó mas temprano.

Desarrolladas las miras imperiales en una nota oficial, dirigida por el ministro de negocios extranjeros al embajador en Roma, fueron notificadas á la corte pontifical, la cual contestó por el órgano del funesto cardenal Antonelli, con el eterno *non possumus* que ha obligado á tantas naciones cristianas á elevar á la categoría de hechos consumados las innovaciones á que nunca ha querido prestar previa aquiescencia una resistencia inexplicable. Y es de advertirse que los planes de Napoleón contenían las proposiciones mas ventajosas, en las actuales circunstancias, á un poder herido de muerte: constituían su única tabla de salvación en un naufragio inminente.

Desechadas así por la parte que resultaba favorecida, lo han sido con mayor razón por la que se reputaba agraviada. Ha tenido por lo mismo el gobierno imperial tino exquisito para discontentar á todos los interesados en el negocio, que

es el peor resultado que puede alcanzar el que se mete á árbitro ó mediador. Desengaño tan triste no ha sido parte, empero, para hacerlo variar de conducta, pues ántes bien, ha insistido en seguir interviniendo en lo que no le concierne, guiado por malos consejos y por los influyentes escrúpulos de la emperatriz.

Una nueva combinación ha llamado la atención pública, por haberse presentado en la *France*, periódico redactado por La Guéronnière, el *alter ego* del emperador, su explorador oficioso, el que echa á volar las ideas napoleónicas, para ir preparando el terreno en que han de fructificar. Háblase en el proyecto novísimo de conferencias, de congresos, de división en dos del reino de Italia. Desde luego se ha supuesto que una de las fracciones se destinaria al príncipe Murat, uno de esos primos hermanos para quienes se anda buscando tronos en todas partes. La corte de Turin, no obstante su bien acreditado servilismo, ha protestado oficialmente contra semejante plan, que pone la suerte de la Italia á disposición de los que no son italianos, y nulifica el gran pensamiento de unidad, que ha sido el constante ensueño de todos los grandes pensadores de esa tierra privilegiada.

Ese afán de arreglar con mano atrevida los destinos de un pueblo que no pide tutores: esa obstinación en no desocupar á Roma, para dilatar el nuevo destino de la ciudad eterna; ese juego de planes y combinaciones, en que asoman ya intereses dinásticos y personales, pasos son que están ya fomentando el odio reconcentrado que acaba siempre por engendrar el abuso de la fuerza. Los italianos ven ya convertidos en opresores á los que con carácter de libertadores se presentaron; en Inglaterra se repiten con frecuencia los *meetings* en que se pide la retirada de la guarnición francesa destinada á custodiar al Papa; estas ideas hallan eco en las

reuniones de la lejana Suecia; la prensa libre de todos los países la preconiza con entusiasmo; y hay quien pronostica que ya que Roma será el Moscu del segundo imperio.

A estos aviesos agüeros se asocia el interes universal que excita Garibaldi. El prisionero de Aspromonte está hoy á mayor altura que nunca. Su nombre se pronuncia con entusiasmo, miéntras se execra el de Víctor Manuel, que ha cambiado su título de rey por el de prefecto frances. La política franca y patriótica del héroe de Marsala, forma contraste con la meticulosa y afrancesada del ministro Ratazzi. El heroísmo del infortunio inspira artículos como el de Emilio Castelar, que es una verdadera apoteosis. El llamado rebelde es tenido en mas que reyes y emperadores. La admiracion de los contemporáneos le dá ya á una vez el dictado de hombre de Plutarco. La posteridad le contará entre las mas grandes notabilidades del siglo XIX.

Con excepcion de esas peripecias de la cuestion de Italia, tan relacionadas con la expedicion invasora de la Francia en México, ningun otro acontecimiento del continente europeo tiene aplicacion á nuestros asuntos, ni debe por consiguiente, figurar en esta revista.

Tambien son escasos los sucesos americanos de que nos corresponde hacer mencion. El mas notable ha sido el que ocurrió en la ensenada de Marianao, donde un buque del Norte quemó el cargamento salido de uno de los puertos del Sur. Las circunstancias de haberse procedido al incendio en las aguas territoriales de la Isla de Cuba, y de no haberse respetado la bandera inglesa, infunden el justo temor de que, dándose por ofendidas Inglaterra y España, venga una reclamacion internacional á aumentar las complicaciones de la lucha interior que tan inmensos daños está ocasionando á los Estados- Unidos.

Los buenos oficios de la república del Perú con la mexicana, que han sido ya tantos y tan marcados, han quedado en parte consignados oficialmente, en la Memoria recién publicada del ministro de Estado de aquel país. El sentimiento de americanismo, tan necesario para la confraternidad y salvacion de las naciones que fueron un dia colonias de España, resalta de una manera notable en ese importante documento.

El mismo sentimiento continúa animando á los escritores de América, que apoyan el establecimiento de la confederacion ideada por Bolívar, y defienden la justicia que asiste á México en la cuestion que se dilucida con las armas en la mano. La prensa del Nuevo-Mundo cumple así con la mision civilizadora de esparcir la luz de la verdad.

Por un fenómeno raro en los fastos del partido reaccionario, enemigo de la discusion, obstinado en no dar nunca su programa, adversario irreconciliable de la libertad de imprenta; en estos últimos dias ha apelado á ese medio de la publicidad, tan opuesto á sus actos. Celebramos esa inesperada innovacion, y deseáramos que los artículos todos que forman el credo político de ese partido y del liberal se examinasen en ese terreno, seguros como estamos del triunfo indefectible de los principios progresistas, emanados de las demostraciones mas satisfactorias á que puede aspirar la razon humana.

De esas publicaciones de nuestros adversarios, unas han tenido carácter oficial, si tal nombre pueden merecer los actos del ridículo gobierno de Almonte, y otras han aparecido como obras particulares. Figuran entre las primeras dos circulares de los famosos subsecretarios Gonzalez y Castella- nos, sobre las que dirémos unas cuantas palabras.

La circular de Gonzalez es el contramanifiesto con que

se ha pretendido contestar á Zuloaga y á Cobos. La coleccion de retratos de familia va en aumento, y su conjunto dirá mas á los ojos de los imparciales, que cuanto pudiera alegarse en contra de los famosos cabecillas que están mancillando entre sí su reputacion. Nacidas de diverso origen esas preciosas biografías, no faltaria quien las tuviera por sospechosas; no así cuando plumas conservadoras son las que las trazan para edificacion de la posteridad.

La obra de Castellanos no tiene mas mérito, que el del inaudito descaro con que aglomera mentiras sobre mentiras. Pinta como aterrorizado al valiente ejército de Oriente, que espera decidido la hora de los combates. Supone en completo desacuerdo á Juarez y á Doblado, que obran de consuno para alcanzar la salvacion de la patria. Declara desconcertados á los federalistas por la muerte de Zaragoza, cuando les sirve de estímulo la noble conducta de ese héroe malogrado. Llama sospechoso y rival de Juarez á Gonzalez Ortega, cuya lealtad y abnegacion están demostradas con mil pruebas. Anuncia que se desconfia de Negrete, á quien se ha dado una colocacion importantísima, en justa recompensa del participio decisivo que le corresponde en el triunfo del 5 de Mayo. Asegura que millares de familias son víctimas del saqueo, del rescate y del pillaje; lo desafiamos á que cite una sola á la que tales cosas hayan pasado. Dice que se ha arrojado á las calles á los huérfanos, á los enfermos y á los dementes, todos los cuales siguen en sus establecimientos de beneficencia, atendidos por la autoridad pública. Cuenta que de todas partes recibe el gefe supremo protestas de adhesion, siendo así que ni el villorrio mas miserable se ha declarado en su favor. Se pavonea con la proteccion del emperador, y el emperador apea de oficio al burlesco gobierno de Almonte. ¡Qué tejido tan interminable de embustes! La circular

que las contiene, testamento de un poder de farsa, ha coronado dignamente su raquítica y vergonzante vida.

Al propio sistema de falsedades de á folio, única defensa posible de los intervencionistas, se recurre en el folleto publicado con el título de "Ligero bosquejo de la actual situacion en México." La prueba mas inequívoca de que no esquivan los progresistas la publicacion de las furibundas diatribas con que se ha creido anonadarles, es la insercion en todos los periódicos del libelo infamatorio que las encierra. No cabe en los límites de esta revista la refutacion de los cargos absurdos hacinados contra el orden de cosas existente, y en especial contra los funcionarios que lo representan. Tarea es esta de que ya se han encargado otros escritores, que la desempeñarán con todo el detenimiento que requiere examinar puntos diversos y delicados. Nosotros nos limitaremos á manifestar: que hechos desfigurados maliciosamente no pueden fundar acusaciones que reconozcan semejante procedencia; y que si mucho puede declamarse sobre el mal estado de varios ramos de la administracion, la respuesta perentoria se encuentra desde luego en los estragos de una prolongada guerra civil; en la resistencia tenaz que aquí, como en todas partes, han encontrado las instituciones progresistas; en las consecuencias de la intervencion extranjera, que ha venido á reagravar nuestros males, en vez de remediarlos. A pesar de tamaños inconvenientes, nuestra República ha caminado á pasos agigantados por el sendero de la perfectibilidad humana, conquistando principios que en sociedades reputadas por mas cultas no pasan todavía de la esfera de *desiderata*.

Ha circulado tambien, como impreso en Washington, otro folleto intitulado: "México, la intervencion y la monarquía." Atribuyéndose en él á los principios liberales la ruina del

país, se propone como remedio un sistema que se reasume en las palabras gráficas de catolicismo y monarquía. Advertiremos en contestacion, que el catolicismo que se nos recomienda, no es esa religion santa, divina del Crucificado, en la que es tan debido vivir y morir, sino ese catolicismo adulterado, que consiste en la acumulacion de grandes riquezas en manos del clero, en la existencia del fuero eclesiástico, en el establecimiento de un gobierno teocrático, en la intolerancia y lo persecucion llevadas al último extremo. En cuanto á la monarquía, mas de una vez hemos refutado ya la imposibilidad de un sistema contrario á nuestros hábitos é inclinaciones, desprovisto de todos, absolutamente de todos los elementos que marcan los publicistas como indispensables para su planteacion. El catolicismo entendido de la manera explicada; la monarquía entendida como se quiere, serian la pérdida de todo lo avanzado, serian el marasmo y la atonía, serian la muerte de esta sociedad que ha desechado esa lepra, ese cáncer que corroia sus entrañas.

Mentiras tan palpables, apreciaciones tan apasionadas, acusaciones tan injustas, sistemas tan inadmisibles, no han corrido en el público sin el correctivo correspondiente. Sin dilacion les ha salido al encuentro la prensa periódica, centinela avanzado, que no deja acercarse al enemigo sin romperle el fuego. En las contestaciones dadas por los diarios liberales, se ha puesto de manifiesto la mala fé, la torpeza, las calumnias á que se ha recurrido en las publicaciones anónimas.

Ademas de esos artículos de periódicos, fugaces por su propia naturaleza, se ha emprendido la refutacion de los folletos reaccionarios, ó tratádose en lo general de la cuestion mexicana, en opúsculos de amplias dimensiones.

Uno de los que están en prensa con tal objeto, ha sido

escrito por D. Manuel Payno, en forma de carta al general Forey. Mueva ó no el ánimo de este caudillo en favor de la causa de México, será siempre un nuevo apoyo de su justicia, que descansa por fortuna en bases sólidas é indestructibles.

Servirá tambien de mucho para hacerla resplaudecer ante el mundo, el interesante escrito publicado en Paris con el rubro de "Nuevas reflexiones sobre la cuestion franco-mexicana," bajo el pseudónimo de *Justus Strictus Verita*. Tomándose la cuestion desde su origen, hasta la fecha de la publicacion, se examina aquella bajo todas sus fases, comprobándose con sanas doctrinas y buena lógica, la serie de iniquidades cometidas con nosotros.

En esta animada guerra de pluma, compañera hoy inseparable de la de plomo y acero, no ha querido quedarse atras el general Forey, quien con frecuencia ha estado esgrimiendo la péñola, cual si fuera su espada de batalla.

En la primera de sus proclamas, dirigida á sus soldados en la Martinica, incurrió en mas de un desliz digno de censura. Al hablar del ataque del cerro de Guadalupe, se contradijo abiertamente, asentando á la vez que la victoria habia hecho una infidelidad efímera á los franceses, y que no fueron vencidos en Puebla. Volviendo luego á confesar indirectamente la derrota, le dió por disculpa que el heroico valor de algunos centenares de los mas intrépidos, tropezó con un obstáculo que no tenían medio de allanar por su inferioridad numérica; cuando es bien sabido que los dos ejércitos se han batido con fuerzas iguales, y que el verdadero obstáculo con que tropezó entónces el invasor, y con el que ha de seguir tropezando á cada paso que dé, fué el de la magnánima decision de los hijos de México, de sucumbir en defensa de su nacionalidad, ántes de consentir en someterse

al yugo extranjero. Recomienda Forey á sus subordinados la mas severa disciplina en un país donde dice que el desorden ha llegado á su colmo, donde la fuerza brutal sustituye al derecho y la justicia; y no reflexiona que esos insultos, gratuitos en su boca, son en la nuestra cargos fundados e innegables contra la torpe política de su emperador. Entrando en los pormenores de la conducta que han de observar sus tropas, les prescribe las reglas humanitarias establecidas para la guerra que se hacen entre sí naciones civilizadas, á lo cual solo tenemos que observar: que no se ha ajustado hasta aquí á esas bellas frases el comportamiento del enemigo, y que aun cuando en lo de adelante se obsequien al pié de la letra las instrucciones consignadas en el papel, el modo decoroso y digno de hacer la guerra, no disminuirá en un ápice su injusticia intrínseca.

No bien habia desembarcado en Veracruz el gefe del cuerpo expedicionario, cuando dirigió á los mexicanos un manifiesto, de que nos ocupamos extensamente en nuestra revista anterior.

A su paso por Córdoba, expidió Forey su tercera proclama, en la que refiriéndose á la que habia precedido, respecto del objeto de la intervencion, procura captarse las simpatías de los cordobeses, que bien conoce son hostiles á la invasion, como lo es el país entero, con la repetición del estribillo de que no viene á atentar á nuestra independencia, sino á saber qué gobierno deseamos, á hacer de México una nacion libre, que marche por la vía del progreso. Los agentes todos del gobierno imperial han aprendido bien de memoria la leccion que se les ha dado. Hasta el hastío, hasta el mas soberano fastidio, de mil y una maneras, se nos está repitiendo hace meses la misma cancion, que mas incrédulos encuentra miéntras mas empeño se nota en reproducirla. A

falta de otros datos para juzgar de la sinceridad, como igualmente de la verdadera significacion de los planes imperiales, no tendríamos mas que volver los ojos á Orizava, donde en las elecciones de ayuntamiento ha sido tan respetada la libertad popular, que la autoridad francesa es la que ha designado á los electores, la que ha presentado los candidatos, la que ha aprobado oficialmente el resultado de su propia obra. Ejemplo tan elocuente habla mas alto que todos los comentarios posibles, acerca del modo con que han de interpretar los expedicionarios el sufragio universal, el establecimiento de un gobierno emanado de la voluntad nacional, la independencia y soberanía de México. Está probado ya: á la audaz declaracion de que se viene á constituir un país constituido, de que se viene á poner un gobierno nacional, donde nacional es bajo todos aspectos el que existe, se agrega la desvergüenza de patentizar con hechos públicos, que no es mas que un ridículo pretexto lo que se alega para paliar la expedicion. La intervencion peca contra el derecho de gentes: el modo de intervenir peca contra todo derecho.

La cuarta proclama de Forey expedida en Orizava, es la mas notable de todas, por lo mucho que se presta al ridículo; tanto que, por ese motivo, se tuvo al principio por apócrifa. Si en la de Veracruz, que ahora se nos revela que es de mano del emperador, no hemos encontrado ni sombra de esas cosas tan lindas que sabe decir, segun su agente, en un estilo tan noble como claro; en la última de ese mismo agente encontramos cosas que provocan á risa. En ese documento, que es hoy el *ultimatissimum* de la Francia, se señala un nuevo poderosísimo motivo para la intervencion: que hay edificios en ruina: que están las calles intransitables: aguas corrompidas vician el aire: que nuestros caminos son barrancas y pantanos. ¡Dios nos favorezca! Al paso que vamos, habrá

de ser interminable la guerra con el imperio, el cual enviará expedición tras de expedición, para que estén pintadas nuestras casas, cultivados nuestros jardines, bien contruidos nuestros teatros, y de moda nuestros vestidos.

Después de tanto proclamar, se recurrió á la forma mas humilde del aviso, nombre con que se publicó en Orizava un bando, con el desenfado de quien legisla en un país que le pertenece. Dispensándose á los mexicanos una protección que constituye un verdadero insulto, se establecen diversas reglas para la seguridad de personas y propiedades, acabándose por ofrecer una amnistía plena y entera, á los que prometan vivir como buenos ciudadanos. El trastorno de ideas que se advierte en cuanto se relaciona con la invasión, denota ya una alarmante afección cerebral. ¡Cómo! La obligación natural é imprescindible de defender la soberanía de la patria invadida, es ya un delito por el que se debe ir á implorar el perdón del invasor! Borrada antes, desatentados franceses, la historia del mundo entero, en la que siempre se ha ensalzado con los mayores encomios el heroísmo de los que vuelan al combate á vencer ó morir por la independencia nacional; renegada antes, gente desnaturalizada, de ese sentimiento innato en el corazón del hombre, que le arrastra á sacrificarlo todo por la autonomía del país que le vio nacer.

No saciado el furor de escribir de Forey con tantas alocuciones, ha coronado la obra con la carta dirigida al general Gonzalez Ortega, proponiéndole sin empacho una defección. La contestación ha sido cual correspondía á invitación tan odiosa; noble, enérgica, terminante. El jefe del ejército de Oriente contará de hoy en adelante entre sus timbres de honor, la lección que ha dado á quien, olvidándose de su propia dignidad, aconsejaba una infamia. Comprendemos que el invasor emplee, y ponga á sueldo, y utilice cuanto le

sea posible, al puñado de traidores que le auxilia: lo que no comprendemos es que se dirija al jefe honrado con la confianza de su gobierno, para proponerle como hecho meritorio la traición. Muy conveniente ha sido la resolución de no consentir que en los archivos del ejército de Oriente figure un documento de ese jaez. Forey no habrá sacado de su incalificable tentativa, hecha por no dejar en respuesta de un acto de caballerosidad, mas que el desengaño de que el digno general de las fuerzas que forman la vanguardia de la nación, es un ciudadano leal que defiende al gobierno establecido por el voto nacional, y que libraré á la suerte de las armas el éxito de la contienda, ya que se insiste en una intervención rechazada por el país.

Tampoco la familia Elsesser ha andado omisa en materia de publicaciones, según nos lo revela la última correspondencia interceptada, si bien su mira no ha sido la de ilustrar la opinión, sino la de ofuscarla cada vez mas, para presentar como lícito y obligatorio el negocio de los bonos.

La aseveración de lo que sancionaba implícitamente la convención proyectada entre Zaragoza y Saligny, ha sido desmentida ya de una manera oficial. El mismo sobrino Luis confiesa por otra parte, que la sanción no era explícita, y prueba que tampoco implícita pudo serlo, el hecho innegable de no haber adquirido todavía Jecker la nacionalidad francesa, cuando se propaló el arreglo mencionado, para cuya validez se estipuló en su mismo texto, la necesidad de la aprobación del congreso mexicano.

Se advierte desde luego que es una insigne falsedad lo de la carta del gobierno de Juárez, de 4 de Mayo de 1861, en la que se anuncia que se ofrecía el pago de las sumas entregadas para celebrar ese escandalosísimo negocio, y además el de los intereses, y hasta el de los daños y perjuicios. La